

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA CONMEMORATIVA
DEL NATALICIO DEL LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS, EN LA
CIUDAD DE CHILLAN

CHILLAN, 20 de Agosto de 1992.

Compatriotas:

El culto a los héroes, a los grandes hombres y mujeres de la historia, enriquece la vida de los pueblos y es escuela de formación patriótica. Ellos constituyen el mejor patrimonio moral de las naciones; sus lecciones son el basamento espiritual en que se funda la unidad de los pueblos y que orienta su quehacer; ese legado, esa argamasa que unifica las naciones y que les da a todos sus hijos el sentido de pertenencia a una gran familia que es la Patria. Los pueblos que no honran a sus héroes pierden el sentido de la historia y corren el riesgo de desintegrarse.

De aquí la importancia de este acto en que nuevamente este 20 de agosto, como todos los años, los chillanejos, los chilenos, las Fuerzas Armadas y de Orden de la República, las autoridades de gobierno y del parlamento, de los poderes del Estado, la nación entera, rinde homenaje al Padre de la Patria.

Pienso que en estos tiempos es necesario fortalecer este culto a las grandes figuras de nuestra historia, especialmente entre los niños y jóvenes, porque será en el conocimiento de los valores que nos legaron como se forjará el sentido de pertenencia a la Patria, de chilenidad; el orgullo y la satisfacción de ser chilenos y el compromiso con nuestra Patria de seguir sirviéndola según la sirvieron el Padre de la Patria y quienes contribuyeron con él y después de él a forjar esta nación a que amamos y de la que estamos orgullosos.

O'Higgins es sin duda el primero de nuestros héroes. Hace dos años destaqué en este mismo lugar los valores morales que forjaron la personalidad de O'Higgins y que son la médula de su legado histórico: su patriotismo, su vocación de servicio y espíritu público, su generosidad y desprendimiento personal, su valentía, su idealismo, la consecuencia de sus actos con los principios e ideales que profesaba, que han sido tan elocuentemente destacados en la alocución patriótica del señor coronel Tagle.

Hoy quiero referirme a otro aspecto; a algunas lecciones que O'Higgins nos dejó como político, militar y gobernante.

Desde luego, son lecciones esas virtudes, esenciales para servir con eficiencia en la función pública, sea en el ámbito civil o militar. Pero son también esenciales algunas de sus orientaciones fundamentales como estadista y patriota.

Quiero referirme específicamente a tres. Primero, lo que podríamos llamar su preocupación institucionalizadora. ¿A qué me refiero? O'Higgins fue el primero en la naciente Patria independiente que tuvo conciencia de que el país tenía que organizarse sobre bases de instituciones sólidas; no como ocurrió en otras latitudes, sobre la base de caudillismos o personalismos. No antepuso su persona, sino que procuró, aún cuando estaba investido del poder total como Director Supremo, crear instituciones permanentes que dieran estabilidad a la República.

De allí su preocupación por dictar el reglamento constitucional, por consagrar la soberanía del pueblo, encarnada en instituciones o poderes del Estado, y por asegurar la separación e independencia de estos poderes.

Muchos atribuyen a Portales el nacimiento de nuestra institucionalidad. Sin restar mérito a la obra de Portales, y a quienes lo ayudaron a consagrar la institucionalidad permanente de la República, como Egaña y como Bello, yo creo que el nacimiento de la vocación institucional de Chile está en la mente y el actuar del Padre de la Patria. El primer institucionalizador en Chile fue Bernardo O'Higgins.

Este rasgo pasó a caracterizar la historia de nuestro país y fue el determinante de la estabilidad política de Chile durante siglo y medio. Mientras otros países vivían en permanente convulsión, en inestabilidad y sustitución a cada instante de gobiernos por otros gobiernos, mientras prevalecían el caudillismo y el personalismo, Chile se dio una institucionalidad a la cual todos los chilenos nos sometimos, y que fue ejemplo, no sólo en nuestro continente, sino que en el mundo entero, y que fue motivo de orgullo nacional.

El mundo sabía que en Chile había instituciones sólidas; regía el derecho; los gobiernos se sucedían por voluntad popular, conforme a las normas constitucionales; los poderes del Estado tenían sus facultades limitadas por esas mismas normas constitucionales; civiles y militares trabajaban, cada cual en sus respectivos campos, regidos por normas legales e institucionales, que delimitaban la esfera de su acción.

De ahí la importancia que en esta etapa de nuestra historia tiene la tarea en que estamos empeñados, de consolidar y perfeccionar nuestras instituciones democráticas; la importancia de la reciente reforma municipal y las elecciones que tuvieron lugar hace dos meses; la importancia de la próxima constitución de municipios y de gobiernos regionales; la importancia de las reformas pendientes, que buscan dar a la institucionalidad de Chile el máximo de consenso y respaldo nacional, para que todos los chilenos ordenemos nuestras vidas sobre la base del respeto a esas instituciones y al orden en ella establecida.

Otro aspecto que es fundamental aporte o legado del pensamiento y la acción de O'Higgins fue su concepción de las Fuerzas Armadas como instituciones nacionales, pertenecientes al país entero y al servicio del país entero, profesionales. De ahí sus iniciativas de crear la Escuela Militar y la Academia de Guardiamarinos, que fue posteriormente la Escuela Naval. El entendía la profesión de las armas como una actividad disciplinada, que exigía capacitación moral, intelectual y física. De ahí su empeño en la formación de las instituciones armadas. De ahí lo esencial -y lo repito-, su concepción de ellas como instituciones al servicio de toda la nación, no de caudillos, no de bandos ni partidos, para defender la soberanía nacional, para respetar y hacer respetar el estado de derecho.

Y esa lección institucionalizadora de O'Higgins, que se tradujo en la historia de nuestras instituciones armadas, hace que éstas pertenezcan a la nación toda, y que el pueblo no las entienda como representantes de un sector contra otro sector, sino que las entienda como factores de unidad nacional, confíe en ellas como expresión de la Patria toda, les profese admiración y cariño, como defensoras de la nación entera.

A este respecto, es útil recordar la consecuencia de O'Higgins en este sentido durante su largo ostracismo. No faltaron voces que lo fueran a tentar de que usara su prestigio, su ascendiente superior para volver a Chile a reconquistar el poder. Pero, porque él creía en el derecho, en la institucionalidad como base de la grandeza de la nación, porque respetaba las instituciones y porque no quería servirse de las instituciones armadas en beneficio personal, sino que las respetaba como expresión de la nación entera, no cayó en la

tentación y prefirió soportar estoicamente el duro ostracismo y morir en el destierro.

Un tercer aspecto que me interesa destacar es la preocupación social de O'Higgins, como aquí lo destacó el señor coronel. Su inquietud por el progreso de la Patria, entendiendo que ese progreso debe cubrir simultáneamente dos aspectos: que hoy podríamos llamar de desarrollo social y progreso económico.

En el plano educacional, en su preocupación por la formación de las nuevas generaciones, O'Higgins fue visionario; la obra educacional que realizó es expresión de algo que en nuestro tiempo es cada vez mayor verdad. Cada vez el poderío de las naciones, las posibilidades de crecimiento y bienestar se fundan, más que en las riquezas materiales, en el saber, en el conocimiento, en la capacidad creadora, en el dominio de nuevas tecnologías, en la capacidad de aplicación de las ciencias, que tiene la gente de cada nación.

Pero, al mismo tiempo, O'Higgins pensaba que junto con formar a la gente y cuidar a la gente, en la preocupación por la educación y por la salud, era necesario impulsar el progreso material, traducido en un esfuerzo muy grande por realizar lo que hoy día llamamos obras de infraestructura u obras públicas, obras de regadío, avenidas, caminos, puertos, los elementos fundamentales para el progreso material que permiten el desarrollo y crecimiento de la economía del país.

Termino estas palabras expresando mi convicción más profunda de que los valores e ideales de O'Higgins siguen vivos. Ellos deben ser la fuente de inspiración para todos los chilenos, para quienes tenemos responsabilidades de gobierno, para quienes desde el parlamento han de contribuir a establecer las reglas generales o leyes que rijan la nación, para quienes están encargados de la tarea de administrar justicia, para los educadores, para los servidores públicos y para los miembros de las instituciones armadas y de orden, que se crearon por iniciativa de O'Higgins y cuyo espíritu es la regla fundamental que debe conducir su conducta.

Si somos capaces de ser leales a esa inspiración tan noble y alta, podremos servir a nuestra Patria para hacerla cada vez más grande, cada vez más justa, cada vez más libre.

He dicho.

* * * * *

CHILLAN, 20 de Agosto de 1992.

MLS/EMS.